Cien obras, un centenario

El arte es en última instancia el único factor que eleva el espíritu del ser humano, alejándolo de la barbarie. El arte purifica, redime y confronta situaciones que liberan del pragmatismo cotidiano que forzosamente sujetarian al ser humano en el circulo estrecho de la simple supervivencia.

Las manifestaciones artísticas de siglos o milenios pasados tenían indiscutiblemente un doble propósito: la comunicación y la expresión de una fuerza interior del individuo, que superaba la necesidad primaria de alimentación y abrigo. Prevalece desde entonces un instinto atávico de buscar o crear la belleza a través de los medios materiales disponibles, y la primera función del arte ha sido la representación del mundo: elementos cercanos al entorno vivencial y habitable de las primeras comunidades, escenas de cacería, rituales y la simple representación de los seres vivos, tanto zoológicos como humanos.

Esa necesidad espiritual ha llevado a la producción de las grandes obras que forman la historia del arte, que no es una enumeración nada más, sino una muestra palpable de la evolución del pensamiento y de las técnicas que interpretan lo que se entiende como fenómeno estético. En este universo de la historia del arte, en donde caben épocas y civilizaciones diversas, este terruño ha sido campo fértil para la creación artística, con la destacada producción plástica de Guadalajara.

Cien obras, un centenario es una exposición para celebrar los cien años de la fundación del Club Atlas de Guadalajara, institución destacada por el impulso y el cultivo que ha dado a todas las manifestaciones, no sólo deportivas, sino también humanísticas, imprescindibles para el desarrollo integral del individuo.

Desde las manifestaciones de las primeras décadas del siglo XX hasta las del arte actual, se ha querido mostrar, en esta gran exposición, el amplio y rico panorama de la plástica jalisciense. Está pletórica de movimientos artísticos que se gestaron en Guadalajara. Tiene los brazos abiertos a los vientos culturales propios y de otros continentes, corrientes mundiales que enraizaron en las tierras del occidente del país. Hubo en Guadalajara emigrantes que mudaron su residencia, enamorados del ambiente que se vivía de ebullición, francamente milagrosa en todos los terrenos de la creación humana. Lo autóctono se amalgamó con lo cosmopolita, y esta nueva visión germinó en obras de suprema originalidad y belleza pictórica, escultórica, arquitectónica, artística en general, no superada hasta ahora.

Se consideraba a Guadalajara como La perla de occidente. Es una acertada metáfora, ya que el lucimiento urbano daba marco al contenido riquisimo de todas las vertientes del florecimiento humanístico. En efecto, era merecida lo que por belleza y cercanía al prototipo de perfección se asemejaría a la joya natural. Podría decirse que de ese humus de fecundidad provienen las obras que ahora se presentan.

Escuela Mexicana de Pintura, Olimpo House, Escuela Libre de Pintura del Museo del Estado, Grupo Evolución, Confrontación 66 Para las Nuevas Generaciones, Grupo Plástica Contemporánea de Guadalajara, Centro de Arte Moderno de Guadalajara y el Taller de Investigación Visual (TIV), entre otros. En buena medida la obra que se muestra en esta exposición proviene de los grupos e instituciones antes mencionados, formados y desarrollados a través del tiempo en Guadalajara.

Cien obras, un centenario es la muestra con la que el Club Atlas de Guadalajara quiere dar testimonio de la riqueza de la producción pictórica para lo cual se eligió el magnifico recinto del Instituto Cultural Cabañas. El Club ahora comparte la muestra con las nuevas generaciones para hacer pervivir talento y genialidad hasta el presente, como un estímulo para seguir creando obras de calidad imperecedera que hagan brillar el nombre de Guadalajara en el panorama de la plástica mexicana.

One Hundred Works of Art, One Centennial

Art is ultimately the only factor the elevates the human spirit, moving it away from barbarism. Art purifies, redeems and confronts situations that free humans from the daily pragmatism that would necessarily subject them to the small circle of mere survival.

Artistic manifestations of past centuries or millenia undoubtedly had a double purpose: the communication and expression of an individual's inner force that exceeded the basic need for food and shelter. Since then the atavistic instinct to seek or create beauty by means of available material means has prevailed, and the first role of art has been the portrayal of the world: elements close to the experiential and habitable environment of the first communities; hunting scenes, rituals and the simple portrayal of living beings, zoological as well as human.

That spiritual need has led to the production of the great works that constitute the history of art, which is not a mere listing in a catalog but a manifest sample of the evolution of thought and of the techniques that interpret what is understood as aesthetic phenomenon. In this universe of the history of art, in which diverse eras and civilizations have a place, this land has been fertile soil for artistic creation, with the prominent artistic production of Guadalajara.

One Hundred Works of Art, One Centennial celebrates the one hundred years of the founding of the Guadalajara Atlas Club, a leading institution in the promotion and cultivation of all manifestations, not only sports, but also humanistic, which are indispensable for the all around development of the individual.

The exhibition seeks to show the broad and rich panorama of Jalisco art from the manifestations of the first decades of the 20th century to the present. It is filled with the artistic movements that emerged in Guadalajara. It has opened its arms to its own cultural winds and to those of other countries, world currents that took root in the country's western lands. In Guadalajara there were migrants who changed their place of residence, having fallen in love with the effervescent ambience, frankly miraculous in all fields of human creation. The autochthonous merged with the cosmopolitan, and this new vision spawned works of supreme originality and pictorial, sculptural, architectural and artistic beauty, unsurpassed thus far.

Guadalajara was considered *The Pearl of the West*. It is an accurate metaphor, for the urban splendor provided a framework for the very wealthy content of all the facets of humanistic flourishing. Indeed, it was quite deserved for its beauty and proximity to the prototype of perfection of the natural jewel. It might be said that the works of art now presented come from that humus of fertility.

Escuela Mexicana de Pintura, Olimpo House, Escuela Libre de Pintura del Museo del Estado, Grupo Evolución, Confrontación 66 Para las Nuevas Generaciones, Grupo Plástica Contemporánea de Guadalajara, Centro de Arte Moderno de Guadalajara and the Taller de Investigación Visual (TIV), among others. The works in this exhibition largely come from the aforementioned groups and institutions, constituted and developed over time in Guadalajara.

With One Hundred Works of Art, One Centennial the Guadalajara Atlas Club wishes to attest to the wealth of pictorial production for which the splendid building of the Instituto Cultural Cabañas was selected. The Club now shares this exhibition with the younger generations for talent and genius to survive to the present and as a stimulus to continue the creation of works of imperishable quality to make Guadalajara shine in the panorama of Mexican art.

Esta exposición Cien obras, un centenario es no sólo trascendente, sino también una rara oportunidad de dar un paseo por la larga galería viva de la pintura jalisciense moderna, cuando Jalisco se proyectó como un gran rumbo de la creatividad mexicana, cuando tras de los lejanisimos modelos coloniales y los inicios románticos del siglo XIX, la prosperidad de algunos en el Porfiriato y, sobre todo, la Revolución que fue política pero también renacimiento nacionalista, irán surgiendo nombres de nuevos creadores de Jalisco y de Guadalajara que subirán a un nivel nunca antes alcanzado.

Un tiempo de viejos maestros como José Vizcarra o como el titánico personaje, un volcán él mismo, una montaña, que se llamó Gerardo Murillo o, más bien, el Dr. Agua o Atl si hablamos a la mexicana. Y José Clemente Orozco, un hombre nacido en Zapotlán pero formado en un barrio bravo de la Ciudad de México que le sirvió de balcón al carnaval sangriento de la Revolucion le dio al arte de Jalisco su voz más poderosa en una pintura fuerte, a veces dura, siempre de gran maestro. Pero Orozco no es el único en aquella primavera, pues está Roberto Montenegro con sus retratos inquietantes de jóvenes, parte de una obra vastisima de caballete y mural, o Carlos Orozco Romero, que frente a los cósmicos paisajes de Atl nos pinta también cordilleras, aunque líricas y suaves, y está la fuerte María Izquierdo o el también colosal retratista Jorge González Camarena y tantos más.

Esta exposición nos trae tiernas sorpresas como la recuperación de José Atanasio Monroy, autlense, un pintor muy mexicano y muy clásico; y esta Jesús Guerrero Galván, al que yo no dudaría en llamar el pintor más tierno del arte mexicano, pintor de niños y niñas dulces que tuvo un eco en la obra que estamos olvidando de Jorge Martínez, nuestro maestro, dibujante preciso y dueño. cuando quería, de un realismo alucinante. Y hablando de ternuras está Thomas Coffeen, este gringo adorable que se hizo más mexicano que nosotros amando los colores de las casas del pueblo y del paisaje de nuestra patria. Y nos topamos con una celebridad de la pintura, de la escultura, del gran mundo, del humor ingenioso e inteligente que se llamó Juan Soriano, tapatío del mundo. Y quizá un poco olvidado está Ramiro Torreblanca, que hizo casa y estudio entre nosotros, y mi colega profesor en artes plásticas Jorge Navarro (también andaba por ahí Caracalla). Jorge es un pintor que evoluciona hacia una profundidad que debe mucho al espíritu del arte prehispánico; y otro Navarro, sólo que Héctor, arquitecto y pintor, diseñador prolífico en las tentaciones de la Educación Visual de Mathias Goeritz. No podemos olvidar que en la misma escuela humilde y generosa trabajo Jesús Serna, venido de Empalme, Sonora, pintor que evoluciona a una colorida suavidad. Y está Gabriel Flores, quizá el último exponente del muralismo nacionalista en Jalisco, hombre encantador y dibujante sabio que un poco habría que recordar junto con mi tocayo Chávez Vega por actividades parecidas. Y aquí nos topamos une charmante dame de France pero nacida aquí y que pinta cuadros limpios y luminosos, Mariuca Etienne, nos encontramos al muy respetable Jorge Alzaga y a Luis Valsoto, un pintor de controlada suavidad, así como a Daniel Kent, que es ya de una generación que, naturalmente esta en pleno desarrollo. Y tres mujeres: Carmen Bordes, Martha Pacheco y Lucía Maya, fuertes las tres pero aleteando en Lucía un amor a lo misterioso, en momentos a lo siniestro, que contrasta con su vitalidad de mujer encantadora.

Sobre los jóvenes que cierran históricamente esta exposición, los encuentro interesantes, frescos, prometedores y sobre todo, me muestran los diversos caminos que se abren al futuro, jóvenes como Monraz, Oroz, Vargas Pons, Meléndrez, Enrique Hernández, Víctor Hugo Pérez, Alessandro Mejía o Héctor Javier Ramírez, más muchos otros que continúan una generación de novedosas corrientes tal como iniciaron en su momento artístico talentos como Benito Zamora o Alejandro Colunga. De todos modos, lo que estaba por mostrar está demostrado: Jalisco sigue siendo una región poderosa, provocativa y fértil de la creación en México.

Guillermo Garcia Oropeza.

'Nota de editor. Se ha respetado el estilo original y ameno del maestro García Oropeza y por tal motivo no se ha modificado.